



## Jugando con cerillas y gasolina

En todas las sociedades hay disensos, conflictos, roces y cosmovisiones variadas. Aún así, el propio bien común que supone la unidad comunitaria, sobrelleva normalmente las diferencias sin causar desgarros irremediables. La historia es maestra de los destinos de las sociedades fracturadas que siempre han comportado amarguras incluso multiseculares.

No es la primera vez en la historia que Cataluña se ha fracturado y ha caído en Guerras civiles. Desde la Guerra de las Remensas hasta la última Guerra Civil del 36 (que en Cataluña fue una Guerra civil interna, donde los católicos fueron masacrados), pasando por la Guerra del Segadors, la división entre austracistas y felipistas o las propias guerras carlistas, el pueblo catalán ha experimentado el dolor y la desgracia de una fractura social.

Sin embargo, la Historia parece haber sido mala maestra, y nuevamente se ha iniciado el camino hacia un desgarró interior.

Son muchos los escenarios y unas cuantas las evidencias. La primera evidencia de todas es que el secesionismo ha perdido fuelle en las últimas Diadas. No obstante en la medida que el separatismo pierde apoyo, se aplica la ley sociológica de radicalización. Por eso pasamos de la *"revolución de las sonrisas"* en 2012, a que -actualmente- ha sido definido como *"último bastión del bolchevismo"*, la CUP, parece tomar las riendas de la lucha, marcar los tiempos y decidir las estrategias. De momento los efectos son patentes. La vieja táctica revolucionaria de provocar con acciones, reacciones represivas en el estado burgués, es la trampa en la que ha caído un burguesito como Puigdemont.

De momento, la táctica ya se ha puesto en marcha y ha obligado al Estado a desplegar un enorme aparato judicial y policial (legítimo para salvaguardar su supervivencia como Estado), pero que retroalimenta la fractura social. Por un lado, muchos catalanes no entienden por qué esto no se frenó cuando ya estalló el caso Banca Catalana. La inhibición de la

judicatura, concedió un "supremacismo" moral al nacionalismo que dura hasta ahora.

Por otro lado, muchos alcaldes de poblaciones pequeñas, inmersos en la burbuja nacionalista, se lanzan a proclamar su desobediencia abierta. Tampoco hay que olvidar que muchos convergentes ya han traspasado sus bienes a parientes para evitar ser embargados.

Este primer choque institucional acabará con una clara victoria a corto plazo del Estado. Ello provocará unas elecciones autonómicas anticipadas, el triunfo de un frentepopulismo en Cataluña que acabará desestabilizando al gobierno de Rajoy. Un gobierno que posiblemente ya esté pactando una reforma constitucional para ganarse el apoyo de Pedro Sánchez. Y tras las próximas elecciones, un gobierno duro de izquierdas con pacto con los secesionistas y presión a la Corona para su caída.

Este escenario recuerda la deriva en la que entró Cataluña, y por ende España, tras el "**pacto de san Sebastián**", la caída de la monarquía, el golpe de estado de Comapnys en el 34, las represalias del Estado, y la posterior victoria en febrero del 36 frente populista. Y luego llegaría el julio del 36. Ahí está la historia para aprender de ella, pero el sentido de ir a la deriva, no nos lo quita nadie.

Llevan años y años los independentistas pensando que son mejores, más listos, más buenos, más trabajadores que el resto de españoles a los que acusan de que no les gusta trabajar y con los que no quieren compartir sus niveles de riqueza.

Son unos sobrados, esperaron la ocasión más propicia que se la brindó la crisis económica. En momentos de dificultad objetiva pidieron el oro y el moro conociendo la imposibilidad del Gobierno de España para cesiones económicas. Así justificaron la toma de un camino unilateral con su lema de **¡referéndum si o si!** pensaron que había llegado su oportunidad.

Los independentistas han ido imponiendo sus puntos de vista desde los años 80. Utilizaron sin ninguna lealtad toda su fuerza institucional contra el proyecto común de España. Al principio de manera ladina, luego de forma descarada al indicar que lo primero era aislar al PP catalogándolo como enemigo principal a sus planes, de ello convencieron al PSC, no olvidemos el tripartito. Lo mismo sucedió con las fuerzas sociales como empresarios, intelectuales, profesionales que aun no siendo independentistas muchos de ellos, si que se acercaron a sus ideas a cambio de recibir unas migajas bien subvencionadas. Consiguieron así poco a poco minimizar la presencia política de España en la vida ordinaria en Cataluña, construyeron su

*Cataluña Matrix* llena de esteladas. Llegaron a pensar que tan solo había que soplar un poco para que como castillo de naipes se derrumbaran los restos del Estado opresor. Llevaban preparando el golpe desde hace mucho tiempo y ladinamente la sustitución de las Administraciones, no lo ocultaron y apenas recibieron respuestas, por ello. Sino que con lo contaron en vivo y en directo los telediarios, como dando por sentadas demasiadas cosas.

Hoy todos hemos comprobado que el nacionalismo identitario es excluyente ya que por naturaleza nunca es plural. Lo hemos llevamos viendo desde 1980. Ellos decidieron que son una nación y que los demás estamos aquí para facilitarles las cosas. Incluso compraron el mantra y se lo llegaron a creer de que el Rajoy es un tipo vago al que solo le gusta fumar puros y que no actúa por indolencia, al dejar pudrir los problemas esperando a que se le solucionen solos.

Cierto que consiguieron aumentar de manera considerable sus apoyos en los últimos años, su propaganda contra los otros les empujó a actuar con el desparpajo de los adolescentes, inconscientes de los peligros de sus actos, con falta de realismo, sin tener los recursos financieros adecuados ni sus cuentas saneadas, ellos solitos se han ido creyendo sus propias trampas dialécticas **“cómo nos van a detener a miles, cómo van a parar al pueblo de Cataluña, a los miles de la Díada, cómo no nos van a apoyar desde fuera de España porque nosotros tan solo queremos votar, poner las urnas”**. Se olvidaron de los silentes, de la mayoría silenciosa catalana, que no la necesitaban ni contaba para nada pues ellos eran los únicos voceros del pueblo.

En su soberbia llegaron a creerse que son muy guay, a la vez nacionalistas y plurales, cuando ser nacionalista es afirmar lo propio en contraposición a lo pretendidamente ajeno.

Nada hay más antiprogresista que el excesivo particularísimo por no hablar de la pretendida y ridícula preeminencia, al pensar que son mejores que los demás.

Después de un largo tiempo de amenazas (achuchados por la CUP) llegó la autoimpuesta hora de la verdad y dieron el golpe de estado en el Parlament. Eso sí, intentaron compartir sus responsabilidades no solo con sus múltiples entramados bien financiados desde la Generalitat, sino con los funcionarios, bedeles, directores de colegios, alcaldes, etc.

Esperaban una respuesta desproporcionada para mostrar al mundo su opresión. Pero el Gobierno junto con el PSOE y C's están dando una respuesta inteligente y proporcionada.

Olvidaron que cuando se va a la pelea hay que estar mejor preparados. Los Puyol robaron con la justificación de tener "pelas" para cuando llegase la hora de la verdad, ahora lo han olvidado. La deuda catalana, supera todo lo razonable. Nadie les da un duro, no tienen credibilidad ninguna y si no fuese por Madrid no podrían pagar los gastos corrientes. Así que Montoro ha tenido fácil la intervención pues somos todos los españoles los que les financiamos.

A estas alturas de la película todos sabemos que el referéndum no se celebrará, es claramente ilegal y las instituciones del Estado de Derecho lo están ya impidiendo, de nada les vale los numeritos llorosos con los alcaldes separatistas mientras persiguen a los alcaldes constitucionalistas.

No habrá secesión. En estos momentos no hay posibilidad de acuerdo con golpistas. No lo permite ni el Derecho interno ni el internacional. Los separatistas van a perder esta batalla.

Alguien dijo que se puede ignorar la realidad, pero no las consecuencias de ignorar la realidad.

En las últimas horas se ha llegado al absurdo de pretender que hacer un referendun unilateral para proclamar la república independiente de Cataluña es algo perfectamente legal según la legislación española.

Los separatistas aseguran que la declaración unilateral de independencia, contra la ley, contra media Cataluña, contra todo el resto de España, lavándose las manos de la parte de deuda española que corresponde a Cataluña, pretendiendo apropiarse de todos los bienes del Estado en Cataluña, no sólo no puede ser ilegal, aunque si lo es también reconocen que les da lo mismo, sino que va a inaugurar un período de felicidad y prosperidad como jamás se ha conocido, en el que la república catalana presidirá la UE para celebrar su independencia y hasta el Barcelona elegirá la liga en que juega.

Todo es imaginación, delirio y mentira. O casi.

Lo cierto es que algunos juristas advierten que la intentona secesionista les puede salir muy barata a sus responsables. Según el Código Penal de la Segunda República, el de 1932, los actos del Parlamento de Cataluña habrían sido considerados como delito de rebelión. Sin embargo, desde que se aprobó el Código Penal de 1995, el delito de rebelión requiere la

existencia de un alzamiento público violento. Y tampoco nos encontraríamos ante un delito de sedición porque lo actuado por el Parlamento de Cataluña no afecta directamente al orden público ni ha consistido en un alzamiento en forma de tumulto.

Es por ello que continuamente se está hablando de desobediencia, prevaricación... tipos que pueden tener consecuencias ridículas e irrisorias para los responsables en relación con la magnitud de sus actuaciones, y de sus consecuencias.

Políticamente, sin embargo, la única alternativa a que realmente los separatistas consigan su objetivo pasa necesariamente porque paguen las consecuencias de sus actos y sean detenidos, materialmente detenidos, en el sentido de detener sus actos. Si a los propios dirigentes de la Generalidad les quedara alguna sensatez tratarían de evitar que haya funcionarios, alcaldes o ciudadanos anónimos cualesquiera que se ven arrastrados por su demente carrera hacia el precipicio. Pueden ser los más pequeños y débiles los que acaben pagando los platos rotos de este desaguisado, no digamos si en algún momento se producen sucesos violentos.

De hecho, como de costumbre, estamos asistiendo a una de esas ocasiones en que políticos, periodistas y creadores de opinión varios empujan a destruir sus vidas a personas por las que, después de haberlas empujado a esa situación, se lamentarán tan sonora como hipócritamente.

Esperemos que esto acabe bien, en el sentido de que se desactive la intentona separatista y nadie salga resultado herido en el proceso.

Dialécticamente, los separatistas están poniendo por delante de cualquier negociación un hecho consumado, como es el referéndum, y las ofertas de diálogo se realizan sólo a partir de la aceptación de este hecho consumado. Este hecho consumado, condición previa a cualquier diálogo, implica sin embargo que haya que aceptar por las bravas una serie de premisas de los separatistas que, siendo totalmente discutibles, nos las imponen como indiscutibles.

Y en esto se parecen a la ETA, que se consideraba legitimada para matar mientras no se aceptaran una serie de premisas de su discurso como que Euskadi era una colonia, que tenía derecho de autodeterminación o que Euskadi incluye a Navarra. El abandono de la violencia sólo podía partir de la aceptación por parte de los demás de estas afirmaciones discutibles. El debate sólo podía empezar a partir de ahí. Poner en cuestión estas

afirmaciones hacía merecedor a quien lo hiciera de que se le pegara un tiro en la nuca.

Los nacionalistas catalanes no están pegando tiros en la nuca, todavía, pero de algún modo replican por completo el mecanismo desrazonador de la ETA.

España no es una nación. No se puede sostener que el conjunto de los españoles formamos un sujeto de derecho y un sujeto de decisión. No se puede discutir el referendun. No se puede discutir que Cataluña sea el sujeto de derecho. Un pueblo distinto del pueblo español con derecho de autodeterminación. No se puede discutir que cualquier territorio haga unas elecciones para decidir cualquier cosa en cualquier momento al margen del conjunto de territorios, salvo de frontera catalana para adentro. Y encima para declarar unilateralmente la independencia vale un referendun en el que alguien vote en alguna parte siempre que haya una papeleta más a favor del sí que del no, aunque no se pueda votar en Hospitalet, Tarragona, Lérida, Granollers, Mataró, Blanes y hasta 100 localidades catalanas más, con alcaldías socialistas.

Y así sucesivamente.

A quien cuestiona todo esto no se le pega un tiro en la nuca, pero se le pasa por encima incumpliendo toda legalidad. La violencia vendrá o no vendrá, pero estamos jugando con cerillas y gasolina.

Atentamente,

Paz y risas.